

Figallo, Beatriz

Sarmiento y el primer peronismo. Entre las imágenes y las conmemoraciones : los proyectos de nación

Temas de historia argentina y americana N° 18, 2011

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Figallo, Beatriz. "Sarmiento y el primer peronismo. Entre las imágenes y las conmemoraciones : los proyectos de nación" [en línea], *Temas de historia argentina y americana* 18 (2011). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/sarmiento-primer-peronismo-entre-imagenes.pdf> [Fecha de consulta:.....]

(Se recomienda indicar fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

Sarmiento y el primer peronismo. Entre las imágenes y las conmemoraciones: los proyectos de nación¹

BEATRIZ FIGALLO
UCA-CONICET/IDEHESI
beatrizfigallo@conicet.gov.ar

RESUMEN

Convertido en figura símbolo de la Historia Argentina, Sarmiento ofrece una imagen histórica de gran potencial para indagar y confrontar distintos proyectos de nación. Asociado a una visión liberal del pasado, sus conmemoraciones han atravesado generaciones y gobiernos, arrastrando un caudal ideológico que comenzó a ser enfrentado y cuestionado por los embates del revisionismo histórico. Frente al declive que genera hoy día su memoria, el presente artículo indaga en la visión que Perón dejó trascender sobre el prócer sanjuanino y en su lugar dentro del peronismo, entre sus adherentes, en la educación y en el ámbito militar. Planteos, todos ellos, que ayudan a entender el diferente escenario que se plantea en el peronismo post 1955.

PALABRAS CLAVE

Sarmiento - peronismo - memoria – proyecto de nación - revisionismo

ABSTRACT

Turned into a symbol in Argentine History, Sarmiento is a figure of great potential taken to analyzing and confronting different nation-building

¹ Una versión previa de este artículo fue leído en el panel de clausura del *Congreso Extraordinario de Historia en Homenaje a Domingo Faustino Sarmiento en el Bicentenario de su nacimiento (1811-2011)*, San Juan, 12, 13 y 14 de abril de 2011, organizado por la Academia Nacional de la Historia, la Junta de Estudios Históricos de San Juan y el gobierno de San Juan.

projects. Often related to a liberal view of the past, commemorative celebrations have been made in his honor through different generations and successive governments, dragging with them an ideological corpus that would later be questioned by historical revisionism. Facing the present decline of his figure, this article dives into Juan Domingo Perón's visions on Sarmiento, and the influence the latter had in Peronist ideology, the education and in the armed forces during the 1940's. These findings will help understand the changing scenario Peronists had to face after 1955.

KEY WORDS

Sarmiento - peronism - memoir – nation-building - revisionism

INTRODUCCIÓN

Convertido en personaje símbolo, Domingo F. Sarmiento hizo méritos más que suficientes para sobrevivirse. Ya en su vejez y ni bien fallecido, su figura adquirió en la Argentina la condición de “hombre de mármol”, levantándose monumentos, celebrándose sus aniversarios, acometiéndose la edición de su excepcional producción escrita, componiéndose biografías, reflexionándose sobre su prédica y sus realizaciones.

Ya que la magnitud de su vida política, de su obra y de sus escritos encontró una constante disposición póstuma por prolongar su propia actitud polémica en los variados campos que él mismo transitó, casi se podría decir que hubo y hay un Sarmiento para cada época, y en ese sentido, su evocación en cada tiempo es reveladora del devenir histórico del país. Los empeños conmemorativos en pugna son cabal muestra de las pujas por la prevalencia de un ideario asociado a un proyecto nacional.

Lo más parecido a un genio que la Argentina diera, en palabras de Oscar Terán,² la combatividad y la vigencia de Sarmiento deviene de su capacidad única por instalar una serie de cuestiones cruciales en el debate intelectual de la nación. Como ha escrito Elías Palti, “la figura de Sarmiento encierra la clave de una controversia que, de algún modo u otro, se proyecta hacia el presente”.³

² Entrevista, “De un tiempo a otro”, *Página 12*, Buenos Aires, 4 de junio de 2006.

³ ELÍAS JOSÉ PALTÍ, “Argentina en el espejo: el “pretexto” Sarmiento”, *Prismas. Revista de historia intelectual*, 1, 1997, p. 33.

Si las ceremonias, actos y ritos le han permitido a las naciones una “inmersión en los orígenes, que reanima de las privaciones impuestas por la realidad e induce a la continuidad”,⁴ el culto a los próceres está ligado a los valores que representan y por tanto no es común que su intensidad permanezca invariable. De unos años a esta parte, una suerte de opacidad va cubriendo la memoria de Sarmiento; no es la exaltación de 1911, ni las querellas de 1938, ni la culta pero menguante evocación de 1988; 2011 apenas suscita algunas citas referenciales que simplifican al extremo la figura de Sarmiento. En este trabajo nos interesa perfilar la imagen que se recordó y se evocó durante los años del primer peronismo, en momentos en que el proyecto de nación encarado permite reconocer puntos de asociación con premisas planteadas por Sarmiento. Algunos, incluso, han ido bien lejos: Sarmiento fue el Perón del siglo XIX.

Para encarar esta aventura del conocimiento es imprescindible, aún asumiéndola como una tarea inconclusa, otear el recorrido previo que ayuda a explicar la toma de posiciones y, por otro lado, dejar expuestas las razones del viraje posterior que se alarga hasta hoy día. Se trata de un ejercicio de indagación y reflexión histórica suscitado como consecuencia del propio bicentenario del nacimiento de Sarmiento. Una percepción que ha recogido aquella prensa que se asume como cuestionadora de las políticas de la gestión de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, y a la que han prestado su pluma intelectuales e historiadores, que advirtieron que “el gobierno no celebra a Sarmiento”, en un contexto de “desaparición de hombres de la historia que no tienen condecoraciones en el santoral peronista: Sarmiento, por ejemplo”.⁵ Matizando una explicación también simplista de esos enunciados que crean conductas -que tiene sus excepciones-, la pregunta que guía este trabajo es saber por qué y hasta donde estas actitudes de hoy tienen sustento en la realidad histórica del peronismo, que en su génesis, no rechazó, ni olvidó, ni se detuvo en sus polémicas, ni se regodeó en resaltar las contradicciones de Domingo Faustino Sarmiento.

⁴ HEBE CLEMENTI, *Las fiestas patrias*, Buenos Aires, Leviatán, 1984, p. 18.

⁵ BEATRIZ SARLO, “La fuerza de lo imprevisto”, *La Nación*, Buenos Aires, 27 de diciembre de 2010.

AL CENTENARIO: HONOR Y GLORIA

Para el 15 de febrero de 1911, Sarmiento tenía la trascendencia de prócer de la nación. El presidente Roque Sáenz Peña había firmado la ley 8109 por la que se declaraba feriado el día designado para conmemorar su centenario, debiendo celebrarse solemnes *tedeuums* en todas las Iglesias Catedrales del país. José María Ramos Mejía, a cargo del Consejo Nacional de Educación le encargó a Leopoldo Lugones, entonces persuadido de la prevalencia de la educación para la formación de la nacionalidad,⁶ un libro celebratorio, una *Historia de Sarmiento*, que apareció en marzo en dos imprentas, Buenos Aires Otero y *El Monitor de la Educación Común*, a la par que las efemérides escolares ponían en un lugar central al sanjuanino. A través de iniciativas didácticas novedosas, lo patriótico iba adquiriendo un ritual propio en los ámbitos educativos, aún vigente: representaciones teatrales, iconografía de próceres, peregrinación a lugares de memoria, cantos e himnos.⁷ La Comisión Popular del Centenario de Sarmiento organizó en mayo un festival en el Teatro Colón, verdaderos “funerales cívicos”, con una gran concurrencia de público, la presencia del presidente Sáenz Peña, y discursos de Joaquín V. González y los historiadores Adolfo Saldías y Agustín Álvarez.

Sarmiento estaba consagrado, una de las mayores visualizaciones de ello lo constituía su estatua hecha por Auguste Rodin, emplazada en el mismo lugar en que se demolió en 1899 la casa que había mandado construir el gobernador de Buenos Aires Juan Manuel de Rosas y donde habitó hasta la batalla de Caseros. En aquellos terrenos de Palermo, el mismo Sarmiento presidente había propuesto la creación del Parque 3 de Febrero, fecha de la derrota rosista. Inaugurada el 25 de mayo de 1900 por el presidente general Julio A. Roca, en medio de un desfile militar imponente, los fastos conmemorativos fueron testimonio del predominio político de la generación que había triunfado al imponer su programa para organizar el país.

Tanto como el Sarmiento maestro y el Sarmiento político, el Sarmiento militar encontró también fervorosos evocadores. El 19 de julio de 1917 al pie del monumento palermitano, homenajéandolo como fundador del Colegio Militar, su director Agustín P. Justo pronunció un discurso donde lo se-

⁶ PATRICIA FUNES, *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Buenos Aires, Prometeo, 2006, p. 85.

⁷ HEBE CLEMENTI, *op. cit.*, p. 121.

ñalaba como un predestinado que “tuvo la manía obsesionante de un ideal”, que admiró como modelos favoritos a los guerreros del tipo de José de San Martín y José María Paz, por su disciplina, cultura y corrección, que quería “para el ejército de su país oficiales instruidos, cultos, disciplinados y de sólida contextura moral” y que tenía “la noción de la *nación en armas*”.⁸ Años después, en 1921, al inaugurarse las obras del edificio del Colegio Militar, Justo enaltecía a Sarmiento, el “genial fundador”, quien se había puesto al servicio del triunfo contra el régimen rosista. Ello motivó una réplica del coronel Alfredo de Urquiza por parecerle encontrar disminuida la personalidad militar de su ascendiente, motivando una aclaración de Justo que robustecía aún más la figura de Sarmiento:

La cruzada libertadora que terminó en Caseros no comenzó el 1º de mayo del 51, ni aún en 1847; algo saben de ello los Avellaneda, los Maza y los Castelli, toda esa falange de mártires de la tiranía; algo escribió el puño de Sarmiento en las piedras de la Cordillera. Mucho antes del 51 o del 47, la pluma de Sarmiento había empezado a disparar sus proyectiles no sólo contra los baluartes del tirano magno, sino contra las cuevas de esos tiranuelos en cuajo, los caudillejos ... en Caseros cayó la tiranía, quedó herido de muerte el caudillaje, pero se necesitaron las escuelas de Sarmiento para rematar a los caudillos ... Los 25.000 argentinos que Rosas alineó en Caseros mal mandados y mal dispuestos, con todo debieron haber repetido como siempre la epopeya, si no hubieran carecido de la fuerza moral que Sarmiento, el primero, aun cuando no el último, les había espetado, a ellos, analfabetos en su mayoría, con el mágico poder de las ideas.⁹

Mientras el prestigio de Sarmiento en la formación de la cultura platense se iba asentando solidamente, pocos lo discutían entonces.

LA FIGURA CONTRAPUESTA

Utilizando sus escritos como el arma por excelencia para oponerse al gobierno autoritario de Juan Manuel de Rosas, Sarmiento había sido uno de sus principales detractores y fuerza de choque contra su poder. Sin embargo,

⁸ Citado en TULIO HALPERIN DONGHI, *Vida y muerte de la República verdadera (1910-1930)*, Barcelona, Ariel, 2000, p. 209.

⁹ *La Nación*, Buenos Aires, 6 de septiembre de 1922.

la figura contrapuesta al prócer venerado había comenzado a demandar cada vez más estudios que develaran su misterio, y encontrando defensores. En 1900, después de haber leído los tomos de la *Historia de la Confederación Argentina*, definitivo título de *Historia de Rosas y su tiempo*, de Adolfo Saldías, donde el Restaurador de las Leyes comenzaba a ser estudiado con menos prejuicios, el escritor Manuel Gálvez compone el drama teatral *La conjuración de Maza*. El revisionismo histórico se abrió paso.

Diana Quattrocchi-Woison ha estudiado la irrupción de aquellos nuevos aires en la memoria histórica de la nación, situando en el cambio de época que significaron las primeras elecciones democráticas y el triunfo del Partido Radical la introducción de otras percepciones del pasado argentino, diversas a la que los antiguos adversarios de Rosas habían prohijado y plasmado. Junto con ello, una revalorización de la tradición telúrica y de las raíces del país, que devinieron en una renovada admiración por el legado hispánico y también por la figura del gaucho, comenzada de la mano de la crítica literaria y tema central de la literatura gauchesca.¹⁰ A poco se fue planteando un debate crecientemente apasionado sobre el tema del rosismo, al cual casi siempre era convocado Sarmiento. Aunque la discusión pública tenía mucho que ver con la irrupción del yrigoyenismo y su estilo político que con la figura de Rosas, se creía llegado el momento de ofrecer una versión menos esquemática del pasado que permitiera “realizar en la historiografía la misma integración nacional que el radicalismo permitía en la vida social y política”.¹¹ Las iniciativas tendían a integrar a Rosas al discurso histórico nacional. La polémica de la que participaron los “intelectuales hegemónicos” de entonces encontró numerosas replicaciones en la prensa y difusión en publicaciones de todo tamaño e incluso en las aulas de estudios superiores.¹² Si ya desde 1922 Carlos Ibarguren había cuestionado la tradición histórica liberal en una serie de conferencias que dictó en la Universidad de Buenos Aires, será a partir de 1930 que la constitución del movimiento revisionista dará un paso más allá: reivindicar a Rosas implicará entonces

¹⁰ MARYSA NAVARRO GERASSI, *Los nacionalistas*, Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, 1968, p. 132.

¹¹ DIANA QUATTROCCHI-WOISSON, “El revisionismo de los años 20 y 30. Rosistas y revisionistas: ¿los rivales de la historia académica?”, en Academia Nacional de la Historia, *La Junta de Historia y Numismática americana y el movimiento historiográfico en la Argentina (1893-1938)*. Tomo I, Buenos Aires, 1995, p. 298.

¹² DIANA QUATTROCCHI-WOISON, *op. cit.*, p. 298.

criticar abiertamente a los próceres del denominado panteón consagrado por la visión liberal de la historia.

Ya entonces hubo quienes parangonaron yrigoyenismo a rosismo, en particular conservadores y radicales antipersonalistas contribuyendo aún más a recuperar la figura de Rosas. Paradójicamente, disímiles interpretaciones del pasado convergían para hacer retornar al presente al rosismo. Si resultó característico de la campaña preparatoria del clima subversivo de 1930 que una página de *Caras y Caretas* presentara la caricatura de Yrigoyen en traje de mazorquero,¹³ hubo quienes, como el mismo Carlos Ibarguen que en su biografía sobre *Juan Manuel de Rosas, su vida, su tiempo, su drama*, lo mostraban enemigo de parlamentarios, intelectuales, hombres de prensa, masones, y más que nada amigo de la jerarquía, la propiedad y la religión. Al presentar a Rosas y a su sistema político como el modelo del siglo XIX que la Argentina necesitaba para el XX,¹⁴ lo identificaban con las élites reaccionarias que acompañaban la dictadura de José Félix Uriburu.

Instalado ese escenario, habiendo tenido Rosas “principal catapulta” contra su poder en Sarmiento, se entiende que los hechos conmemorativos del ex presidente despertaran verdaderas luchas por su memoria y, si se quiere, acosos a su figura, en muchos casos con la voluntad de derribarla. Así sucedió en 1934 en los homenajes al cincuentenario de la ley 1420, ocasión en la que Sarmiento fue invocado extensamente al identificarlo con aquel instrumento civilizador. Pero entonces el ahora general Justo, admirador de Sarmiento y gustoso de la Historia, gobernaba el país y el estado dio curso a no pocas iniciativas culturales, muchas de ellas presentadas por el historiador Ricardo Levene, desde la transformación de la Junta de Historia y Numismática fundada por Mitre en Academia Nacional de la Historia en enero de 1938,¹⁵ hasta las celebraciones para Sarmiento, al cumplirse cincuenta años de su muerte en Asunción.

¹³ LUIS C. ALÉN LASCANO, *La Argentina ilusionada. 1922-1930*, Buenos Aires, Ediciones La Bastilla, 1977, p. 327.

¹⁴ MARK FALCOFF and RONALD H. DOLKART, ed., *Prologue to Perón: Argentina in depression and war, 1930-1943*, Berkeley, University of California Press, 1975, p. 119.

¹⁵ JULIO STORTINI, “Polémicas y crisis en el revisionismo argentino: el caso del Instituto de Investigaciones Históricas “Juan Manuel de Rosas” (1955-1971)”, en FERNANDO DEVOTO-NORA PAGANO, *La historiografía argentina académica. La historiografía militante en Argentina y Uruguay*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2004, p. 82; DIANA QUATTROCCHI-WOISON, *op. cit.*, p. 307.

La reacción no se hizo esperar y seis meses después del decreto de Justo los rosistas replicaron con la creación de un organismo “consagrado a la revisión histórica” de toda la época del general Juan Manuel de Rosas.

Impregnado de pasión política, en el naciente revisionismo histórico se manifestaba, sin embargo, otra de las profundas mutaciones en el espíritu de los argentinos. Agudizado por el contexto de crisis ideológica internacional de entonces, aquellos heterodoxos, algunos rosistas y otros no, comenzaron a ser tildados como un grupo de fascistas que escondían sus actividades políticas detrás del pretexto historiográfico. Mientras mucho del revisionismo centraba sus ataques contra Sarmiento como el representante más cabal de su generación -y en definitiva, de la oligarquía-, por su laicismo, antihispanismo, cosmopolitismo, admiración a los Estados Unidos y adhesión al centralismo y a la masonería, soslayando el ataque a fondo contra Mitre,¹⁶ la intelectualidad liberal y los partidos Socialista y Comunista se mantuvieron antirrosistas, lo cual ayuda a explicar la posterior asociación entre rosismo y peronismo, compartida por prácticamente toda la oposición desde 1945.¹⁷

AMAR Y DISCUTIR A SARMIENTO

El gobierno de Justo y de su sucesor Roberto Ortiz asumieron como política propia la celebración solemne del cincuentenario de Sarmiento. Los homenajes incluyeron desde escritos de Gabriela Mistral a Eduardo Mallea, a textos homenaje de la revista *Sur*, de la Universidad Nacional del Litoral y de La Plata. La Comisión Nacional de Museos y Monumentos creada en abril de 1938, también por impulso de Levene, propuso en sus primeras sesiones hacer efectiva la instalación del Museo Histórico Sarmiento, para resguardar los muebles, manuscritos, ediciones originales, retratos, bronce de Sarmiento, que su nieto Augusto Belín Sarmiento había dado en custodia en 1913 al estado nacional y que en su mayoría permanecían encajonados en el Museo Histórico Nacional. El presidente Roberto Ortiz firmó el decreto por el cual dispuso su creación, refrendado por ley nacional. Ello era concreción tardía de la ley de diciembre de 1910, por la cual se había acor-

¹⁶ NORBERTO GALASSO, *La larga lucha de los argentinos y cómo la cuentan las diversas corrientes historiográficas*, Buenos Aires, Colihue, 1995, p. 58.

¹⁷ CARLOS ALTAMIRANO, *Peronismo y cultura de izquierdas*, Buenos Aires, Temas Grupo Editorial, 2001, p. 27.

dado declarar de utilidad pública para su expropiación la casa que habitó Sarmiento en sus últimos años, situada en la antigua calle Cuyo -después, Sarmiento 1251-, con el objeto de instalar en ella el Museo que llevaría su nombre. En cambio, se eligió como sede la declarada casa histórica de la Municipalidad de Belgrano, donde en 1880 el Congreso Nacional, alejado de la ciudad de Buenos Aires a causa del levantamiento porteño, celebró sus sesiones.¹⁸ Allí se había dictado la ley de su federalización, por la cual se declaró capital de la República. Se creaba así un instituto de cultura histórica, un lugar de “evocaciones retrospectivas”, ámbito para retemplar el espíritu, de “emoción patriótica”, donde su frecuentación pudiera ser, en lo sucesivo, “un acto escolar y público permanente, de indiscutible fuerza evocadora, que las escuelas e instituciones podrán realizar a diario”.

Comenzada la Segunda Guerra Mundial, las repercusiones en la Argentina reforzaron la identificación del nacionalismo proclive a una revisión de la historia, con una alineación los totalitarismos que representaban los sistemas imperantes en Alemania y en Italia. Cuando en diciembre de 1940, apareció el benévolo *Rosas* de Manuel Gálvez, la crítica en general lo consideró “un libro “nazi”, en esos días en que, “bajo la influencia del dinero yanqui y la dictadura del periodismo aliadófilo, dominaban los liberales e izquierdistas”,¹⁹ pero al cabo de una década, en diferentes ediciones, se llegarían a vender unos ciento veinte mil ejemplares.

Tras la revolución de junio de 1943, las embestidas contra la imagen de Sarmiento se reavivaron. Parecía que alguna de las apelaciones propias de la época encontraban el contrincante simbólico ideal en Sarmiento, en especial en el ámbito educativo. Mientras algunos se atrevían a entronizar retratos de Rosas en ámbitos universitarios y a difundir divisas punzó,²⁰ se desató en el país una campaña anti-sarmientina y ministros de Educación y/o Consejos, según los casos, ordenaron en algunas provincias, en forma abierta o encubierta quitar los retratos de Sarmiento de las escuelas.

En Santa Fe la intervención del capitán de navío Cárrega Casafouth

¹⁸ República Argentina. Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, *Breve reseña de la fundación e instalación del Museo Sarmiento*, Buenos Aires, 1939.

¹⁹ MANUEL GÁLVEZ, *Recuerdos de la vida literaria (II). Entre la novela y la historia en el mundo de los seres reales*, Buenos Aires, Taurus, 2003, p. 425.

²⁰ NICOLÁS REPETTO, *Mi paso por la política. De Uriburu a Perón*, Buenos Aires, Santiago Rueda Editor, 1957, p. 273.

nombró al frente del Consejo General de Educación a José María Rosa hijo, un “notable del nacionalismo local”, conocido por su fe rosista.²¹ Durante su gestión, el 18 de agosto, el Consejo adoptó la resolución sobre la enseñanza de la religión en las escuelas de la provincia, fundamentado en que “el amor a la tierra que nos vio nacer y a sus tradiciones debe fundarse en una sólida moral cristiana, de acuerdo con nuestros orígenes y antecedentes”, a la par que en circular cursada a los directores de escuela reducía a una breve referencia en horas de clase, en vísperas del 11 de septiembre, el homenaje a Sarmiento. Si bien Rosa se cuidó en no introducir la figura de Rosas, se retiraron las imágenes de Sarmiento, y se dieron instrucciones para celebrar al prócer federal de la provincia, Estanislao López, y a Artigas como padre del federalismo argentino, a la par de desaconsejar la lectura del *Facundo*.²² No siendo posible aún hacer política nacionalista, podía de momento “iniciarse una educación nacionalista”. El objetivo de Rosa era “afirmar primero el terreno antes de hablar de Rosas, que era mala palabra para muchos”.²³

En Rosario, las autoridades policiales prohibieron toda concentración en torno a la magnífica estatua de Sarmiento. Pero un desfile incesante de vecinos en silencio durante todo el día fue arrojando flores hasta cubrir totalmente el pedestal de la estatua del sanjuanino.²⁴

La reacción de los docentes, de los periódicos y de los políticos liberales no se hizo esperar. El interventor le pidió la renuncia a Rosa, que también había llevado como funcionario al Consejo al historiador rosista Ricardo Font Ezcurra, y responsabilizó de los ataques a adversarios del nacionalismo santafecino.²⁵

El *Boletín de Educación* publicó en el mes de setiembre un comunicado del Ministerio “por el cual se expresa que siendo de justicia reconocer que la obra realizada por el prócer D. Faustino Sarmiento en beneficio de la

²¹ DARIO MACOR, “Las tradiciones políticas en los orígenes del peronismo santafecino”, en DARIO MACOR y CÉSAR TCACH (edit.), *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe, UNL, 2003, p. 90-1.

²² ENRIQUE MASON, *José María Rosa. El historiador del pueblo*, Buenos Aires, CICCUS, 2008, p. 117.

²³ PABLO J. HERNÁNDEZ, *Conversaciones con José M. Rosa*, Buenos Aires, Colihue, 1978, p. 106.

²⁴ FÉLIX CHAPARRO, *El logista Sarmiento*, Rosario, 1956, p. 47.

²⁵ ENRIQUE MASON, *op. cit.*, p. 117.

educación de nuestro pueblo, le hace merecedor al homenaje de gratitud del mismo, y que en ninguna otra parte como en las escuelas argentinas debe tributársele, se ha dispuesto que el retrato del prócer sea colocado en el lugar que corresponde en todas las escuelas dependientes del Consejo General de Educación. En virtud de ello la Dirección General de Escuelas se dirige a los señores directores de establecimientos donde no se haya colocado aún en retrato de Domingo F. Sarmiento, significándole que vería con agrado el cumplimiento de esa disposición a la brevedad posible”.²⁶ Publicaba entonces el diario *La Tribuna*, de Rosario: “para arrancar el nombre de Sarmiento del corazón de los argentinos, habría que destruir la nación”.²⁷

Dos circunstancias inesperadas contrabalancearon de modo rotundo aquella ofensiva contra la imagen de Sarmiento.

En pleno conflicto bélico mundial y con la Argentina en difícil situación, único país neutral de toda América, el presidente norteamericano Franklin D. Roosevelt convocó a los gobiernos vecinos a una conferencia de educación. Bajo los auspicios de la Unión Panamericana, el objetivo declarado era crear una universidad, y por ese medio formar un “un estudiantado interamericano, una sólida conciencia continental”. A pesar de las dificultades internas y externas, a fines de julio de 1943, el gobierno del general Pedro Pablo Ramírez, confirmaba su aceptación, disponiendo la concurrencia del ministro de Justicia e Instrucción Pública, general Elvio I. Anaya. El temario era muy amplio, desde el estudio de los sistemas educativos, la enseñanza de la historia, la fundación de bibliotecas, la educación para la paz, la educación indigenista. Realizada entre el 27 de septiembre y el de octubre, la delegación argentina debió ser integrada por funcionarios diplomáticos y docentes debido a la crisis que vivía el gobierno de Ramírez, fue presidida por el embajador argentino en Colombia, Juan G. Valenzuela, y como delegados Luis Podestá Costa, ex director jurídico de la Sociedad de Naciones y asesor jurídico del Ministerio de Relaciones Exterior, José Trimarchi, abogado y profesor de la universidad y el profesor Juan Manuel Corcuera, secretario del Instituto Nacional del Profesorado Secundario. En

²⁶ AMELIA MARTÍNEZ TRUCCO, *Acción del Magisterio de Santa Fe. Su trayectoria y aporte a la construcción del sistema educativo*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2004, p. 485.

²⁷ FÉLIX CHAPARRO, “Sarmiento y su lucha por la libertad”, *La Tribuna*, Rosario, 11 de septiembre de 1943.

la comisión de “Acercamiento Cultural del Hemisferio”, la delegación de Nicaragua presentó una moción, en razón de que era actividad “fundamental de la Escuela la educación de los sentimientos”, y “la gratitud y devoción debidas al maestro de la escuela primaria, que... orienta el porvenir espiritual y cultural de nuestros pueblos”,

[...] ninguna fecha ha de ser más oportuna para celebrar el Día del Maestro que el 14 de junio, por haber sido este día del año 1842 la fecha memorable en que abrió sus puertas la primera “Escuela Normal de Preceptores” fundada en Santiago de Chile y dirigida en sus albores por un argentino glorioso, ciudadano de América y Maestro de Maestros: Domingo Faustino Sarmiento”.

El delegado norteamericano, doctor Patterson, objetó que el 14 de junio era período de vacaciones en su país, y allí intervino Podestá Costa, observador en la comisión, señalando que en la Argentina el día se celebraba el aniversario del fallecimiento desde hacía más de veinte años, fecha en la que no había clases “sino que se celebran solemnidades y se va a la tumba de Sarmiento”. Fijada esa fecha, se salvó la objeción del delegado de los Estados Unidos.²⁸ Sarmiento era ya el maestro de América. Recién dos años después, el gobierno de Farrell, dictó el decreto 21.215, por el cual y conforme a lo decidido por la Conferencia, se decidía hacer efectiva una resolución honrosa para la Argentina, “cuna del ilustre patricio”. Así decretaba que el 11 de septiembre fuera el día del Maestro, que debería ser conmemorado en todos los establecimientos educativos del país.

La otra circunstancia fue el estreno a principios de 1944 de la película “Su mejor alumno”, diferente manera de hacer historia por su intención y sus consecuencias. A pesar del clima hostil que se desplegaba contra Sarmiento, la industria filmica argentina, que vivía momentos de auge de la cinematografía épica -recuérdese el impacto de la reciente *La guerra gaucha*- lo eligió como protagonista de un tema nacional, en momentos en que la sociedad no sólo aspiraba a encontrar distracción y solaz sino que se mostraba receptiva a una renovación cultural.

²⁸ República de Panamá, *Primera Conferencia Interamericana de ministros y directores de Educación. Reunida en Panamá del 25 de septiembre al 4 de octubre de 1943*, Panamá, Cía. Editora Nacional, 1944, p. 298.

Tras un anterior intento inconcluso, *La Vida del Gran Sarmiento*, el mismo año de 1941 el director Lucas Demare había comenzado a preparar este nuevo proyecto. En el guión empezaron a trabajar Ulyses Petit de Murat y Homero Manzi, quién ya había redactado el guión del film “Huella”, basado en el *Facundo*. Para “Su mejor alumno” se trabajaron con textos de Sarmiento, en especial *Recuerdos de Provincia* y *La vida de Dominguito*. Aún admitiendo que se alteraron algunos hechos,²⁹ el argumento entregó un prócer apasionado y sensible a las necesidades del pueblo. Se trata de un Sarmiento –protagonizado por el actor Enrique Muiño, de gran parecido físico– que tiene la impronta del nacionalismo popular, en el que Manzi fue protagonista como militante de FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina), el movimiento intelectual de recuperación interna del Partido Radical de tendencia yrigoyenista.³⁰

En la película, los ataques a Rosas se relativizaron: “No debe recibirse como moneda de buena ley todas las acusaciones que hemos hecho a Rosas en aquellas épocas de lucha. ¡Al pasado no hay que criticarlo, hay que superarlo!”, Sarmiento habla de la aristocracia con olor a bosta y dice que la educación asegurara el porvenir de los gauchos. El texto sigue poblado de ideas similares: “... con esos gauchos San Martín formó un ejército”. Y algo mucho más radical: “Cuando se agitan las pasiones políticas es difícil saber de qué lado está la barbarie. Casi siempre llamamos barbarie a lo que no nos conviene”. El ideal que persiguió Sarmiento en su vida pública está descrita en un improvisado discurso: “esta tierra está llena de pobres, desvalidos. Para ellos reclamó justicia, instrucción; para que puedan gozar de los bienes que ahora solo disfrutaban los privilegiados”.³¹

Durante el rodaje el gobierno militar apoyó el proyecto y brindó las instalaciones y el personal de la escuela de suboficiales de Campo de Mayo para la filmación de los exteriores que reflejaban las escenas de la guerra del Paraguay, además de asignar durante su filmación un asesor del Ministerio de Guerra argentino -cuyo jefe de secretaría estaba a cargo del coronel Juan

²⁹ EDUARDO JAKUBOWICZ-LAURA RADETICH, *La historia argentina a través del cine. Las “visiones del pasado” (1933-2003)*, Buenos Aires, La Crujía, 2006, p. 67.

³⁰ ALBERTO DÍAZ, “Revisionismo histórico”, en NORBERTO BOBBIO, NICOLA MATTEUCCI, GIANFRANCO PASQUINO, *Diccionario de política*, México, Siglo Veintiuno, 2005, p. 1408-1412.

³¹ DARIÓ LAVIO, “Sarmiento, la pluma y la pantalla” (consultado en línea: 1 de marzo de 2011) www.quintadimension.com

Perón, ministro a partir de mayo-, con lo cual se había buscado no herir el honor militar paraguayo.

Estrenada en una función a beneficio de los damnificados por el terremoto de San Juan a la que también concurrieron altos funcionarios del gobierno encabezados por el presidente Edelmiro J. Farrell, la película tuvo una excelente acogida de la prensa y se mantuvo veinte semanas en las salas de estreno.³² Ya bajo los gobiernos peronistas con el perfil de un prócer conciliador y de gran fortaleza espiritual, Sarmiento volvió en varias oportunidades a ser tema de películas: el actor Juan Bono lo representó como presidente en *Almafuerte* (1949), el film *Escuela de campeones* (1950) incluyó escenas con la exitosa caracterización de Muiño, mientras se presentó también en la biografía de Mariquita Sánchez de Thompson, *El Grito Sagrado* (1954), que muestra la reconciliación del flamante mandatario nacional con la heroína de la película y presidenta de la Sociedad de Beneficencia en 1868, y que muchos identificaron con Eva Perón,³³ y en *El Amor nunca muere* (1955), donde aparece durante su exilio en Chile, dirigidas por Luis César Amadori.

La lucha por apropiarse de la imagen histórica de Sarmiento encontró en el crucial año de 1945 un nuevo escenario de combate: se experimentaba el agotamiento del régimen militar, mientras Perón había adquirido el rango de protagonista. La oposición demandaba la instalación de un gobierno democrático para poder cumplir con las exigencias de los Aliados que habían ganado la guerra en la organización post bélica mundial, y en los ámbitos universitarios aquel rechazo al régimen juniano se sintetizaba en la consigna interpelante de “Sarmiento sí, Rosas no”.³⁴ La Marcha de la Constitución y la Libertad del 19 de septiembre que en Buenos Aires exigió la entrega del poder a la Corte Suprema de Justicia lo hacía portando cartelones en los que escribían que la Argentina que debía reinsertarse internacionalmente no era la de la barbarie ni la de la tiranía de Rosas, sino el país de Rivadavia,

³² ANA LAURA LUSNICH, “Enrique Muiño: los modos de producción de un actor integral”, en OSVALDO PELLETTIERI (dir.), *De Toto a Sandrini. Del cómico italiano al “actor nacional” argentino*, Buenos Aires, Galerna, 2001, p. 174.

³³ AGUSTIN NEIFERT, “Sarmiento en el cine argentino”, *Todo es Historia*, N° 523, febrero 2011, p. 33.

³⁴ NORBERTO GALASSO, *Perón. Formación, ascenso y caída: 1893-1955*, Buenos Aires, Colihue, 2005, p. 255.

de Mitre y de Sarmiento,³⁵ así como se desfilaba con sus enormes retratos. Mientras, el diario *La Época* elevaba el significado del 17 de octubre al rango de lo que había ocurrido en mayo de 1810 y ubicaba a Perón como heredero de San Martín y Sarmiento.³⁶

En 1945 se conmemoraban también los cien años del *Facundo*. El filósofo y discípulo de Heidegger que adhirió al primer peronismo, Luis Juan Guerrero, se explayó en un seminario sobre las ideas filosóficas argentinas, que desarrollaba dentro del Instituto de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires, con unas conferencias tituladas “Tres temas de filosofía en las entrañas del *Facundo*”,³⁷ denso texto que sería editado ese mismo año. Tras positivas apreciaciones donde mostraba a un Sarmiento que había roto

definitivamente con la actitud nostálgica frente al pasado y al medio, con el horizonte de vida retrospectivo y pasivo propio de los románticos europeos, e inauguró en el romanticismo argentino una actitud prospectiva frente a la existencia y su contexto físico y temporal que se tradujo en un programa de acción cultural y político capaz de dar sentido nacional y americano a todas las formas de la vida histórica”,³⁸

Calificaba a Sarmiento de “último gaucho cantor” y “montonero intelectual”, expresión esta última en la cual hacia converger las dotes del caudillo con el hombre de progreso, las expresiones supremas del gaucho y del civilizador. Guerrero, además de afirmar que con *Facundo*, Sarmiento fue el primero en haber formulado un cuadro de las condiciones de posibilidad -y un proyecto de realización- de la vida histórico-social americana,

³⁵ JORGE NÁLLIM, “Del antifascismo al antiperonismo: *Argentina Libre ... Antinazi* y el surgimiento del antiperonismo político e intelectual”, en MARCELA GARCÍA SEBASTIANI (ed.), *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*, Madrid, Iberoamericana, 2006, p. 95.

³⁶ MARIANO PLOTKIN, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Ariel, 1993, p. 52.

³⁷ GERARDO OVIEDO, “Sarmiento y el canon filosófico nacional” (consultado en línea: 1 de marzo de 2011): www.cecies.org

³⁸ LUIS JUAN GUERRERO, *Tres temas de filosofía en las entrañas del Facundo*, Buenos Aires, Editorial Docencia, 1981, con estudio preliminar de RODOLFO M. AGOGLIA, ps. 19-20.

entendió que con ello había forjado la utopía argentina.³⁹ Actualidad y eficacia que implícitamente atribuía al peronismo naciente en cuanto forma de “organizar un régimen democrático”, y en general, de civilizar la barbarie. No sería esa la posición, por cierto, de Carlos Astrada, otro filósofo que adhirió al peronismo.⁴⁰ Ni menos del batallador forjista Arturo Jauretche que años después calificaría el dilema entre la civilización y la barbarie como la principal zonzera argentina, o José María Rosa, equiparando civilización con lo propio de extranjeros y barbarie con lo nacional, o del filósofo Silvio Maresca que ya en 1983 planteaba el reemplazo definitivo de la dicotomía sarmientina por la alternativa de “Liberación o dependencia”, también como un pensamiento genuinamente argentino y latinoamericano.⁴¹

Pero aquel año crucial para el mundo y para la Argentina, fue también el del impacto del libro *Vida de Sarmiento: el hombre de autoridad*, de Manuel Gálvez, quien convertido en “elegante detractor” de Sarmiento, ya veía a Perón como el hombre providencial, un nuevo Yrigoyen.⁴² En 1945 apareció también la biografía afin a Sarmiento de Ricardo Rojas, *El profeta de la pampa*, una compleja visión empática del prócer con la nación.⁴³ Aunque Rojas venía escribiendo y estudiando a Sarmiento desde hacía décadas, su obra parecía una respuesta a la del autor nacionalista admirador del coronel del pueblo.

Sobre la obra de Gálvez cayó la censura de los enemigos de los militares en el poder, que lo calificaron como un “libelo”, escamoteándosele reseñas en diarios y revistas y exhibición en librerías y vidrieras, mientras

³⁹ Ver MARCELO VELARDE CAÑAZARES, “*Facundo* y *Martín Fierro* en las claves filosóficas de Luis J. Guerrero y Carlos Astrada”, en PATRICE VERMEREN y MARISA MUÑOZ, comp., *Repensando el siglo XIX desde América Latina y Francia: Homenaje al filósofo Arturo A. Roig*, Buenos Aires, Colihue, 2009, p. 362.

⁴⁰ “Reportaje a Guillermo David, Filosofía nacional: entre Mao y Perón”, *Revista Ñ Clarín*, Buenos Aires, 26 de marzo de 2005.

⁴¹ OSVALDO GUGLIELMINO, *Perón, Jauretche y revisionismo cultural*, Buenos Aires, Ediciones Temática, 1985, p. 178.

⁴² MÓNICA QUILADA, *Manuel Gálvez: 60 años de pensamiento nacionalista*, Buenos Aires, CEAL, 1985, p. 94 y 116.

⁴³ DIANA SORENSEN GOODRICH, “Ricardo Rojas, lector del *Facundo*: hacia la construcción de la cultura nacional”, en SAÚL SOSNOWSKI, selección, prólogo y notas, *Lectura crítica de la literatura americana. La formación de las culturas nacionales*, Tomo II, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1996, p. 555-6.

el libro de Rojas agotaba ejemplares. La posición ideológica determinó, en gran medida, las repercusiones. Mientras el paraguayo Juan E. O'Leary, el reivindicador del mariscal Francisco Solano López, se regodeaba con la obra de Gálvez, "Sarmiento es ya un mito en su país. Usted lo ha devuelto a la realidad y a la historia ... el paradigma de todas las perfecciones que fue trasunto de imperfección en todas las manifestaciones de su vida, sale de su libro tal como fue",⁴⁴ el mismo Gálvez explicaba que su libro había tenido la virtud de terminar con la "invención de los liberales" de que Sarmiento era uno de los suyos, pudiendo ser, en cambio, "bandera del orden". En los prolegómenos del peronismo, aquella mirada era más afín con el momento, que la que reflejaba un Sarmiento cercano a su versión canónica.

El desencuentro que se adivinaba se convirtió en escándalo al fallarse en 1946 el Gran Premio Nacional de Letras de los años anteriores y ser desechada la obra de Rojas. La comisión asesora de notables se había pronunciado por el *Profeta de la Pampa*, pero desentendiéndose de esa recomendación, la Comisión Nacional resolvió en cambio premiar el libro *Proas de España en el Mar Magallánico* del ex ministro de Relaciones Exteriores doctor Enrique Ruiz Guiñazu.⁴⁵ Legisladores electos por las fuerzas peronistas Ernesto Palacio y Diego Luis Molinari, a ambos les correspondió integrar aquella comisión, cuya presidencia ejerció Palacio. El diputado Arturo Frondizi acusaría entonces al cuerpo de estar integrado por "conocidos admiradores de d. Juan Manuel de Rosas, y por tanto, de conocidos enemigos de d. Domingo Faustino Sarmiento". La ecuación parecía indicar animadversión, tal vez complot, pero no consistía en algo tan sencillo: los autores eran colegas académicos, Ruiz Guiñazú era un hispanista y Rojas también, aunque aquel había sido el canciller del depuesto presidente Castillo, defensor de la neutralidad argentina en la Guerra Mundial, nacionalista, acusado de falangista y por ende, de nazi-fascista. Era autor de obras históricas que habían sido bien valoradas entonces, y el propio libro premiado se consideraba importante para sostener la posición argentina en el contencioso de Malvinas y el Atlántico Sur. Con todo, como en otras ocasiones, se redujo el

⁴⁴ MANUEL GÁLVEZ, *op. cit.*, p. 513.

⁴⁵ En *Filosofía y Letras. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, 1947, Volumen 13, Número 25, p. 167. También RAÚL H. CASTAGNINO, *Sarmiento visto por Ricardo Rojas*, Buenos Aires, Comisión Permanente de Homenaje a Sarmiento en Washington y en Asunción, 1982, N° 2.

conflicto a la detracción sarmientina, y por extensión al debate instalado de libertad versus autoritarismo.

Difícil es saber si despojar del premio al *Profeta de la Pampa* fue una medida que se le cobraba a Rojas por haber sido el candidato a senador de la Unión Cívica Radical por la Capital en las elecciones generales de 1946 -para que al final resultó más votado el ex radical Molinari- o como afirmó con sarcasmo uno de sus colegas, “Sarmiento no era en ese entonces figura de buen tono para ser presentada en una sociedad de gente piadosa, decente y ordenada”.⁴⁶ Aunque la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) le había reparado con la concesión del premio de honor a su Sarmiento, Rojas renunció a sus cátedras universitarias y se sumió en el ostracismo, tras los muros de su casa colonial porteña, edificada en la calle Charcas gracias al Premio Nacional de las Letras que había recibido en 1923 por su *Historia de la literatura argentina*.⁴⁷

En verdad, en 1939 Ernesto Palacio había declarado: “soy un viejo argentino, es decir, una víctima de la oligarquía que proclamó la superioridad del extranjero sobre el criollo y del hijo del inmigrante sobre los descendientes de los conquistadores. No es de extrañar mi escasa simpatía por Sarmiento y Alberdi, con quienes tengo una cuenta pendiente de carácter personal”.⁴⁸

Con todo, en el Congreso se oyeron a partir de 1946 distintas voces evocando a Sarmiento. Si se siguieron señalando como identificación con el autoritarismo las manifestaciones de rosismo, estas se exageraban con el deseo de confrontar políticamente.⁴⁹ Así, el diputado por La Rioja Oscar Albrieu, de la Unión Cívica Radical-Junta Renovadora, adherido al peronis-

⁴⁶ FLAVIA FIORUCCI, “Los escritores y la SADE. Entre la supervivencia y el antiperonismo. Los límites de la oposición (1946-1956)”, *Prismas*, 5, 2001, p. 117; y “El antiperonismo intelectual: de la guerra ideológica a la guerra espiritual”, en MARCELA GARCÍA SEBASTIANI, (ed.), *op. cit.*, p. 175.

⁴⁷ ALFREDO DE LA GUARDIA, *Ricardo Rojas. 1882-1957*, Buenos Aires, Editorial Schapire, 1967, p. 37.

⁴⁸ EMMA CIBOTTI, “¿Una colonia italiana en Buenos Aires?”, *Temas de Patrimonio Cultural: Buenos Aires italiana*, 25, Comisión para la Preservación del Patrimonio Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2009, p. 26.

⁴⁹ LUIS ALEN LASCANO, prólogo, *Ernesto Palacio*, Buenos Aires, Círculo de Legisladores de la Nación, 1999, p. 24.

mo, hizo una defensa del personalismo, fundamentándolo históricamente: “se nos dice que somos personalistas. ¿Ha habido algún movimiento argentino de envergadura que no tuviera un jefe ... si hubiéramos estado en el año 60, hubiésemos sido todos sarmientinos”. Albrieu insertaba al peronismo como continuador de la tradición popular histórica indicada por el eje Moreno-Sarmiento-Yrigoyen-Perón, línea que también desarrollarán otros diputados.⁵⁰

En los debates para proceder a la ratificación de los decretos leyes del gobierno militar, entre ellos el de la implantación de la enseñanza de la religión en las escuelas, el diputado oficialista por Corrientes Joaquín Díaz de Vivar, sostuvo su postura con abundantes citas de próceres nacionales que destacaban la enseñanza de la “sagrada religión católica” en la instrucción pública, incluso de Domingo Faustino Sarmiento en carta enviada al doctor Secundino J. Navarro. Todo esto, decía Díaz de Vivar, reforzaba la idea que la ley 1420 no había buscado la instauración de una escuela pública y laica tal como se desarrolló desde 1884, tratando de probar la intrínseca relación que, para Sarmiento, tenía la enseñanza de la fe católica en las escuelas primarias en el marco de su concepción de la enseñanza del país.⁵¹

También se expresó con voz oficial en 1948 en el Congreso el canciller Juan Atilio Bramuglia, al rechazar “que el gobierno se base para su acción en discusiones habidas en la historia de nuestro pueblo”, sosteniendo que “el gobierno no es rosista”.⁵²

Posición vehementemente contraria asumiría John William Cooke, entre otros, de los más representativos, pero no el único. En ocasión del debate que suscita en la Cámara de Diputados en 1949 por el tratamiento de un proyecto para homenajear al historiador Adolfo Saldías, afirma cómo desde una postura revisionista: “Nos proponemos demostrar – y lo hemos conseguido

⁵⁰ CECILIA PITELLI-MIGUEL SOMOZA RODRÍGUEZ, “Peronismo. Notas acerca de la producción y el control de símbolos. La historia y sus usos”, en ADRIANA PUIGGRÓS (dirección), *Discursos pedagógicos e imaginario social en el peronismo (1945-1955). Historia de la Educación en la Argentina*. Tomo VI, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1995, p. 225.

⁵¹ SABRINA PAULA VECCHIONI, “1946: el año en que la educación pública se volvió religiosa”, Instituto de Investigaciones Jurídicas y Sociales “Ambrosio Gioja” (consulta en línea: 3 de marzo de 2011) www.derecho.uba.ar/investigacion/

⁵² *La Prensa*, Buenos Aires, 3 de julio de 1948, p. 8, “Convirtió en Ley la Cámara de Diputados el Convenio sobre aprovechamiento de los rápidos de Salto Grande”, en LUIS ALEN LASCANO, *Ernesto Palacio*, cit., p. 27.

si se estudia el problema objetivamente- dónde estaba la verdadera barbarie, dónde estaban las fuerzas del país y dónde los enemigos de la nacionalidad”. Asumiendo como representativas del lenguaje de la oligarquía diferentes frases extrapoladas de Sarmiento,⁵³ para Cooke el imperialismo estaba detrás de los dogmas históricos de la historia oficial y de los dogmas económicos: “solamente se puede obtener la liberación económica nacional a través de la destrucción de esos dogmas históricos falsamente fabricados”.⁵⁴ Disputando también por la figura de Juan Bautista Alberdi, otros peronistas se quejan de que la UCR, identificada con la corriente liberal de la historia, intenta monopolizar su legado. Desde que el Partido Peronista “se siente heredero de todas las grandes tradiciones nacionales”, el diputado Raúl Bustos Fierro sostiene que la obra del peronismo estaba en consonancia con el pensamiento de Alberdi, “paladín del pragmatismo”.⁵⁵

PERÓN Y SARMIENTO

¿Y cuál era la visión que Perón había adquirido del pasado argentino, y a la postre, la postura que asumiría sobre la figura de Sarmiento?

De tradición familiar nacionalista, es decir, “mitrista” y por extensión, conservadora,⁵⁶ alumno del Colegio Militar del que egresó como subteniente en 1913, inclinado a la docencia en el ámbito castrense y entendido en historia militar, Perón había manifestado desde su tiempo de joven oficial del ejército su admiración por el general San Martín, habiendo comenzado incluso un libro que dejaría inconcluso en 1941 sobre las campañas militares

⁵³ MELINA NATALIA ADELCHANOW, “John William Cooke y su visión del pasado argentino. Reflexiones entre la historia y la política”, Tesina de Licenciatura, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Carrera de Licenciatura en Ciencia Política, Universidad de Belgrano, abril de 2005, p. 29 y *passim*.

⁵⁴ GREGORIO A. CARO FIGUEROA, “Las derivas del revisionismo histórico”, en AMELIA ROYO Y ELENA ALTUNA, *Literatura e imaginario político. De la colonia a nuestros días*, Córdoba, Alción Editora, 2007, p. 230.

⁵⁵ ALBERTO CIRIA, *Política y cultura popular: la Argentina peronista. 1946-1955*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1983, p. 98.

⁵⁶ ENRIQUE PAVÓN PEREYRA, *Perón-Balbín. Patética amistad*, Buenos Aires, Editorial Albenda, 1985, p. 39.

del libertador.⁵⁷ Leyó las obras de los primeros autores considerados proto-revisionistas que circulaban en el Colegio Militar -de Saldías a Ernesto Quesada. En tiempos del Centenario, tuvo por profesor a José Juan Biedma, un prolífico historiador ligado a la tradición liberal, y también a Julio Cobos Daráct, que era a la vez docente de Lógica en el Colegio Nacional Mariano Moreno, y quien descubrió a los cadetes la figura de Rosas. Autor de una *Historia Argentina* en dos tomos publicada en 1920 y reeditada, destinada especialmente a los alumnos de los cursos superiores de los colegios nacionales y normales, este historiador puntano volcó su pensamiento en las páginas de aquel manual que tuvo importante difusión, producto de “quince años de práctica en la enseñanza de la materia”: “no tienen vida los ídolos que tanto halagan el falso patriotismo, ni los monstruos que sólo son el fruto de pasiones malsanas”,⁵⁸ mostrando a un Rosas como “uno de los hombres y gobernantes más honrados que ha tenido el país”, “gran patriota”, cuya violencia se explicaba “considerando la época y el apasionamiento bárbaro de las luchas internas, de las cuales no fue Rosas ni los federales, los únicos autores”, asignándole a la historia “la sagrada deuda de reivindicar la verdad para Rosas y para su época”.⁵⁹ Al gobierno de Sarmiento le reconoce “jornadas importantes de progreso para el país, principalmente el desarrollo de la instrucción pública”, aunque señalaba como causas de la seria oposición que despertó, su condición de “hombre de pasiones fuertes”. Siendo entonces muy joven Perón, hay testimonios que mencionan que en cartas familiares reconocía que Rosas, aunque lo consideraba un tirano, había sido un gran argentino por su defensa del Río de la Plata y un buen diplomático,⁶⁰ pero tanto como ello hay después algunas cartas donde exalta a Mitre y a Sarmiento.

Durante el gobierno de Alvear, Perón es capitán e ingresa a la Escuela Superior de Guerra, donde era profesor de historia argentina Ricardo Levene, y donde él mismo, a cargo de la cátedra de Historia Militar, “repara en la insustituible labor de Mitre, como historiador, a quien alaba sin reticencias:

⁵⁷ MANUEL URRIZA, *San Martín y Bolívar vistos por Perón*, Buenos Aires, Colihue, 2007, p. 24.

⁵⁸ J. COBOS DARÁCT, *Historia Argentina*. Tomo I, Segunda Edición, Buenos Aires, 1923, prólogo.

⁵⁹ J. COBOS DARÁCT, *op. cit.*, p. 285.

⁶⁰ FERMÍN CHÁVEZ, *Siete escollos sobre Perón*, Buenos Aires, Ediciones Theoría, 2000, p. 22-3.

“sólo ahora comprendo lo que importa tener un Mitre capaz de darnos en los episodios medulares de nuestra Historia, algo que puede ser norma y pauta para los investigadores del futuro””.⁶¹ En los albores del golpe militar de 1930, del cual participa, Perón se adhiere al sector liderado por Justo, que dentro del Ejército se opone a las reformas corporativistas que pretendía Urriburu.⁶²

Jefe en su primer destino el Regimiento 12 de Infantería de Paraná, el coronel Bartolomé Descalzo había ejercido una notable influencia en la formación profesional de Perón. Al organizarse para 1950 el año del Libertador Gral. José de San Martín, se conformó un consejo superior coordinador, dependiente del ejecutivo, al frente del cual se designó a Descalzo. Presidente del Instituto Sanmartiniano, Perón terminará por destituirlo en plena conmemoración.⁶³ Al coronel José María Sarobe, que había sido agregado militar en la delegación argentina en Brasil en 1923 y acompañó al general Justo en su viaje de confraternidad a Brasil en enero de 1933, Perón lo consideró también uno de sus maestros.⁶⁴ Ya ingresado en la Academia Nacional de la Historia, publica en 1944 *Iberoamérica: mensaje a la juventud*, donde reivindica la alianza argentino-brasileña como el núcleo del proceso integracionista, capaz de favorecer la complementariedad de las economías y de las políticas industriales,⁶⁵ proyecto que a su fallecimiento en 1946 esta aún lejos de concretarse.

En los libros de Perón, que estaban en 1955 en la Casa de Gobierno, y fueron depositados por años en el subsuelo del Archivo General de la Nación y hoy allí catalogados como Biblioteca Perón, había tomos recolectados desde la época en la que Perón fue profesor en la Escuela de Guerra,

⁶¹ ENRIQUE PAVÓN PEREYRA, *Perón. Preparación de una vida para el mando (1895-1942)*, Buenos Aires, Ediciones Espiño, 1952, p. 153.

⁶² JORGE CASTRO, *Perón y la globalización. Sistema mundial y construcción de poder*, Buenos Aires, Catálogos, 1999, p. 55.

⁶³ DIANA QUATTROCCHI-WOISSON, *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1995, p. 309. Ver también ROBERT A. POTASH, *El ejército y la política en la Argentina (II) 1945-1962. De Perón a Frondizi*, Buenos Aires, Hyspamérica, Sudamericana, 1981, 174 y passim.

⁶⁴ HORACIO GONZÁLEZ, *Perón, reflejos de una vida*, Buenos Aires, Colihue, 2008, p. 116.

⁶⁵ MIGUEL ÁNGEL BARRIOS, *Perón y el peronismo en el sistema-mundo del siglo XXI*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2008, p. 174.

obras del general Descalzo -*San Lorenzo. Combate de los granaderos a caballo* (1943); *La acción de San Lorenzo* (1948)- y del general Sarobe -*La Patagonia y sus problemas: estudio geográfico, económico político y social de los territorios nacionales del sur* (1935), *El general Urquiza* (1941)- y mucho también de escritores correspondiente a la tradición de los “nacionalismos”, desde Leopoldo Lugones, Juan E. Carulla, E. Palacio, Manuel Gálvez, Carlos Ibarguren, José Luis Torres, así como Raúl Scalabrini Ortiz.⁶⁶

Con todo, el 12 de febrero de 1946 en el acto de proclamación de su candidatura en el centro de Buenos Aires, reivindicando la continuidad con la idea de redención nacional que animaba a la Revolución de 1943, acusando a la fórmula opositora de la Unión Democrática de “contubernio oligárquico-comunista” y dirigiéndose a aquellos que aún no habían “comprendido la esencia de la revolución social, cuyas serenas páginas se están escribiendo en el Libro de la Historia Argentina”, Perón afirmó que:

en nuestra Patria no se debate un problema entre “libertad” o “tiranía”, entre Rosas y Urquiza; entre democracia y totalitarismo. Lo que en el fondo del drama argentino se debate es, simplemente, un partido de campeonato entre la “justicia social” y la “injusticia social”.”

Anunciaba, pues, su voluntad de querer saltar por sobre las polémicas históricas.⁶⁷

LOS GOBIERNOS PERONISTAS Y LAS IMÁGENES DE SARMIENTO

En el dinámico y complejo tiempo de los primeros gobiernos peronistas, no fueron pocos los ámbitos en que la imagen tradicional de los próceres fundadores –y entre ellos Sarmiento- se expresó.

Como es sabido, una de ellas fue en el tema de los ferrocarriles. A punto de cesar la vigencia de la Ley Mitre, en especial los grupos nacionalistas

⁶⁶ MATÍAS RODEIRO, “La Biblioteca de Perón”, en HORACIO GONZÁLEZ, compilador, *La memoria en el atril. Entre los mitos de archivo y el pasado de las experiencias*, Buenos Aires, Colihue, 2005, p. 189.

⁶⁷ MARISTELLA SVAMPA, *El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1994, p. 244.

desplegaron una fuerte campaña nacionalizadora.⁶⁸ Scalabrini Ortiz y Palacio le entregaron al presidente Perón un memorandum, donde se le pedía la nacionalización de los ferrocarriles ingleses, como uno de los primeros actos administrativos de gobierno. Efectivamente las líneas de ferrocarriles se compraron a los ingleses, pero Perón les asignó los nombres de Urquiza, Mitre, Sarmiento y Roca, algunos de los más destacados opositores del “Restaurador de las Leyes”, además de San Martín y Belgrano, próceres aprobados por el consenso de los argentinos.⁶⁹ Con todo, al acto convocado en Retiro el 1 de marzo de 1948, al que no asistió Perón por estar enfermo, tampoco concurrió Scalabrini Ortiz, especialmente invitado.⁷⁰ No alcanzó tampoco que ese día el centro de Buenos Aires amaneciera embanderado y sus paredes revestidas de grandes afiches, donde un gaucho sostenía una locomotora, con la leyenda: “Perón cumple: ¡ya son nuestros!”.

No tuvieron éxito asimismo las campañas que se gestaron entonces para devolver los restos de Rosas. Ni la que inició en 1948 el diario peronista *La Época*, ni la organización popular que se creó en junio de 1954 presidida por José María Rosa y Ernesto Palacio.⁷¹

Declarado rosista, aunque el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Carlos Aloé, rosarino que era mayor del ejército, hará conmemorar oficialmente la batalla de Obligado a partir de noviembre de 1953,⁷² al paso de los años terminaría por alabar a quién había aparecido “en el escenario político, como figura extraordinaria, Domingo Faustino Sarmiento... contra todos y a favor de todos”, resaltando:

la acción de Sarmiento -desarrollada en una época convulsionada, llena de pasiones violentas, donde precisamente el eje era Sarmiento, el más terrible, el más violento, el más terco y el más apasionado político de su tiempo, pero también el más grande cerebro”.⁷³

⁶⁸ NORBERTO GALASSO, *Vida de Scalabrini Ortiz*, Buenos Aires, Colihue, 2008, p. 350.

⁶⁹ DIANA QUATTROCCHI-WOISSON, “El revisionismo de los años 20 y 30”, *cit.*, p. 296.

⁷⁰ JUAN DE LA CRUZ ARGANARAZ, *El freudismo reformista: en la literatura y la medicina, la política y la psicología, 1926-1976*, Córdoba, Editorial Brujas, 2007, p. 129; ARTURO JAURETICHE, *Política nacional y revisionismo histórico*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1975, p. 166.

⁷¹ MARIANO PLOTKIN, *op. cit.*, p. 63; DIANA QUATTROCCHI-WOISSON, *Los males de la memoria*, *op. cit.*, p. 318.

⁷² DIANA QUATTROCCHI-WOISSON, “El revisionismo de los años 20 y 30”, *op. cit.*, p. 296.

⁷³ CARLOS ALOÉ, *Gobierno, proceso, conducta*, Buenos Aires, 1969, p. 11.

Algunos funcionarios se manifestaron especialmente entusiastas de Sarmiento. Antonio Castro, quien había ocupado el cargo de director del Museo del Palacio San José, fue nombrado al frente del Museo Histórico Sarmiento ya en 1945 y luego subsecretario de Cultura de la Nación.⁷⁴ No es sorprendente que en una serie de coloquios organizados por esa Subsecretaría, se escucharan algunos conferencistas para los que el revisionismo histórico se encontraba aún en una “etapa panfletaria”, y se refirieran al gobierno de Rosas como “la dictadura”.⁷⁵ Aún vuelto Castro a su anterior función, en una fecha tan avanzada como 1954, destaca la circulación de un folleto oficial de distribución gratuita en los que se menciona a Urquiza y Sarmiento como dos “paladines argentinos”, reencontrados en ocasiones del “glorioso aniversario de la batalla de Caseros”.

Otra personalidad pro-sarmientina, será el ministro de Transporte hasta enero de 1951, coronel Juan Francisco Castro, hermano de Antonio. Con ocasión del 62 aniversario de la muerte de Sarmiento, en el Museo y ante la presencia de Eugenia Belín, la anciana nieta del prócer, el ministro peronista reconoció en Sarmiento al gran estadista que con su confianza en los valores económicos, multiplicados por el prodigio del riel, había luchado de manera única en su época por formar una conciencia que basara el proceso de engrandecimiento nacional en la técnica y en el progreso.

Otro ámbito en donde la recordación de la figura de Sarmiento persistió con fuerza fue en el mundo educativo. Lo fue durante el ministerio de Belisario Gaché Pirán, pero especialmente durante la gestión de Óscar Ivanissevich, primero como secretario de Educación en febrero de 1948 y luego como ministro.⁷⁶

Embajador en los Estados Unidos al igual que Sarmiento, y como éste admirador de los adelantos educativos de la república del Norte, motivo por el cual se sentía en especial sintonía con su predecesor, Ivanissevich intentó emular experiencias que había visto durante su diplomática, creando gabinetes de orientación vocacional, las consejerías académicas tituladas “El maestro es un amigo”, el sistema de “clubes escolares”, para acercar la

⁷⁴ FLAVIA FIORUCCI, “Reflexiones sobre la gestión cultural bajo el Peronismo”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 2008 [En línea].

⁷⁵ MARIANO PLOTKIN, *op. cit.*, p. 64.

⁷⁶ CARLOS ESCUDÉ, *El fracaso del proyecto argentino. Educación e ideología*, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, 1990, p. 162.

escuela a la comunidad, las “vacaciones útiles”. Dio, además, un importante impulso a la educación preescolar, ejecutando la primera reforma oficial de los programas de estudio del gobierno peronista.⁷⁷

El 11 de septiembre de 1948 Ivanissevich habló en el Teatro Colón a los maestros. Afirmó allí: “estamos ciertos que Sarmiento nos acompaña porque el honró a Dios, honró a su Patria y honró el hogar venerando a su madre: Paula Albarracín de Sarmiento”.⁷⁸ En años sucesivos continuaron las Jornadas Pedagógicas Sarmientinas, denominadas “Sarmiento, Maestro de América”. Para exaltar la figura del sanjuanino, Ivanissevich hizo publicar una *Síntesis cronológica*, así como se reeditó la *Vida de Jesucristo*, traducción y adaptación de una obra en francés que Sarmiento hizo publicar durante su exilio en Chile, y como manual destinó en 1872 a la enseñanza de la religión católica en las escuelas.

Aunque en el aparato escolar no faltaron acciones en defensa del laicismo y de disconformidad frente a las reformas ensayadas por el peronismo se ofrecieron resistencias para mantener su estructura tradicional, los homenajes a Sarmiento persistieron.

Los análisis de los manuales primarios muestran a la vez que un menor interés en la historia del siglo XIX, una evolución en la concepción de patria, apareciendo como algo más concreto y tangible, menos idealizado. No obstante, diversos investigadores de la educación en los años peronistas han señalado que Sarmiento es uno de los pocos “próceres peronistas”.⁷⁹ Si el programa de conocimientos de primer grado incluía como Padres de la Patria sólo a San Martín, Belgrano y Sarmiento,⁸⁰ el sanjuanino aparecía a menudo, recordado en términos positivos por su aporte a la organización nacional y por su obra educativa. Se exaltaba su vida humilde y su procedencia

⁷⁷ LEONARDO E. FUENTES, “Imágenes de la desperonización. La Escuela Normal de Tandil durante la “Revolución Libertadora”, 3ras. *Jornadas sobre la política de Buenos Aires en el siglo XX*, La Plata, 28 y 29 de agosto de 2008, p. 7.

⁷⁸ OSCAR IVANISSEVICH, *Rindo cuenta. 1893-1973*, Buenos Aires, 1973, p. 240.

⁷⁹ Superando, en parte al menos, la idea de que Sarmiento fue parcialmente ignorado. Ver COLIN M. WINSTON ha afirmado que “he is no Peronist hero”, en “Between Rosas and Sarmiento: Notes on Nationalism in Peronist Thought”, *The Americas*, Vol. XXXIX, January, 1983, n. 3, p. 316.

⁸⁰ MIGUEL SOMOZA RODRÍGUEZ, *Educación y política en Argentina (1946-1955)*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2006, p. 140.

de una familia que sufrió penurias económicas, pero que no obstante, se había educado y pudo llegar a ser presidente de la Argentina.⁸¹ Se lo mencionaba como “el coloso de la civilización”, el “gran educador, que trabajó sin descanso por la cultura y el progreso de la patria”, el “maestro presidente”, su “condición de hombre de pueblo, de un hogar humilde y pobre”, “célebre por su inteligencia, voluntad y amor a los libros”.⁸²

Acentuada la intromisión del peronismo en las expresiones cotidianas del mundo escolar, creció la resistencia antiperonista en el magisterio. Sin embargo, y a pesar que aquel fervor sarmientino se enfrió durante el ministerio de Armando Méndez San Martín, reputado de anti-clerical y masón, no se erradicó su figura. En el libro de texto *La Argentina de Perón* de 1953 Sarmiento ocupaba un lugar destacado:

[...] escritor brillantísimo, fue un estadista de reconocidos méritos; fue también presidente de la república y, además, hombre de ideales y de progreso; pero por sobre todo, fue maestro. En una época en que la instrucción popular era poco menos que nula, el le dio sus primeros impulsos. Gracias a Sarmiento, millones de chiquillos gozaron de esa ventaja sin par que son los colegios gratuitos, y pudieron educarse y llegar a ser hombres de provecho. Gracias a él, la escuela argentina dejó de ser una utopía y se convirtió en un hecho. ... si bien Sarmiento, el “maestro”, fue el fundador de la escuela argentina, sus propulsores máximos, no menos geniales por la amplitud de sus miras ni menos “maestros” por su amor a la infancia, han sido Juan Perón y Eva Perón.⁸³

Aunque no faltaron en la segunda presidencia, menciones a Perón como “el primer maestro de la República” o el “pedagogo de la revolución perfecta”, hay una sintonía entre las propuestas educativas sarmientinas y el general anhelo peronista de educar, formar, capacitar -más allá de que pueda achacársele además un afán de adoctrinamiento- que se tradujo en una ex-

⁸¹ RAANAN REIN, *Peronismo, populismo y política. Argentina 1943-1955*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1998, p. 109.

⁸² EMILIO J. CORBIÈRE, *Mamá me mimó. Evita me ama. La educación argentina en la encrucijada*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1999, cit., p. 206; MÓNICA ESTI REIN, *Politics and Education, 1946-1962*, New York, Sharpe, 1998, p. 75.

⁸³ ÁNGELA C. DE PALACIO, *La Argentina de Perón*, Buenos Aires, Editorial Luis Lasserre, 1953, p. 108-9.

tensión de la instrucción primaria, la reparación y construcción de escuelas y reformas del sistema, en clave de lograr mayor inclusión educativa. Afirma en ese sentido el investigador Miguel Somoza⁸⁴:

Creemos que la valoración positiva que Perón tenía de Sarmiento así como la imagen positiva que acerca de él transmitió el currículum escolar peronista, se debía, entre otras muchas razones, a que Perón reconocía en Sarmiento un antecesor y quizás un ejemplo histórico del modo en que se podían cambiar las mentalidades ciudadanas por medio de recursos educativos y de la inversión en educación.

En el ámbito militar, la posición de Perón se manifestó clara, y mantuvo una fidelidad de cuerpo con quien había hecho mucho por organizar la clase militar. El 5 de noviembre de 1949 firmó un decreto disponiendo que cuando en los organismos militares se nombrase a Domingo Faustino Sarmiento se lo hiciera anteponiendo siempre el grado de “general”. Los ministros de Ejército y Marina dispondrían que en la primera página de los programas de ingreso al Colegio Militar y Escuela Naval respectivamente se inscribiera: “Fundado por el general de división d. Domingo Faustino Sarmiento”. Los considerandos señalaban que el “benemérito prócer sanjuanino, además de haber ocupado la primera magistratura del país y otros altos cargos, alcanzó también el grado de general de división en el escalafón del Ejército ... siendo un deber de las Fuerzas Armadas de la Nación (Defensa Nacional, Ejército, Marina y Aeronáutica), a la par que reconocer los eminentes servicios prestados a las mismas por el extinto general y como un acto de estricta justicia, reparar tal omisión”.

Aunque la historia constituía ya un ámbito de discusión fuerte en el peronismo -acusada de declinar su función de ser “depositario fiel y de guardián celoso de la tradición nacional”,⁸⁵ la Academia Nacional de la Historia había sido intervenida, mientras se criticaban abiertamente obras de sus miembros, de Levene, el P.J. Guillermo Furlong a Enrique de Gandía; se desanimaron ciertas celebraciones como el centenario de Esteban Echeverría, de Caseros o de la Constitución de 1853 por su utilización por la oposi-

⁸⁴ MIGUEL SOMOZA RODRÍGUEZ, *op. cit.*, ps. 325-6.

⁸⁵ JOSÉ P. BARREIRO, *El espíritu de mayo y el revisionismo histórico*, Buenos Aires, Ediciones Antonio Zamora, 1955, p. 15.

ción- se manifestaba en su seno un interés por apaciguar el enfrentamiento, ubicándose por sobre encima de las pujas historiográficas: como ha escrito hace tiempo Alberto Ciria, la propia Carta Orgánica peronista establecía en 1954 que se deberían adoptar medidas para evitar que el partido "... intervenga o aparezca interviniendo a través de sus dirigentes o afiliados en los problemas del revisionismo o antirrevisionismo histórico y en los de carácter internacional".⁸⁶ A su vez, se mostraban antirrosistas desde el vicepresidente almirante Alberto Tessaire, electo en abril de 1954, hasta el ministro del Interior, Ángel Borlenghi, sindicados ambos como liberales.⁸⁷

Múltiples manifestaciones oficiales que sin embargo no alcanzaron a frenar el crecimiento de una consideración adversa de la sola mención del nombre de Sarmiento, pareja a la firme embestida que no cesa —más vale encuentra cada vez más adeptos que son arrastrados por la identificación simplificante, puesta en términos de peronismo-revisionismo/antiperonismo-historia de la oligarquía. Parece sintomática una anécdota que revela que en una conferencia brindada en un instituto de cultura norteamericana de Buenos Aires en julio de 1954 el orador José A. Balseiro, crítico literario portorriqueño y profesor en universidades estadounidenses, observó que dos de los oyentes discutían. Al preguntar el motivo le contestaron que se trataba de dos agentes de los servicios de inteligencia del estado: "y cuando usted exaltaba a Sarmiento, discutían si dar o no por terminada su conferencia".⁸⁸

A MODO DE CONCLUSIÓN

Luego del golpe de 1955, el gobierno de la denominada Revolución Libertadora asoció los hechos de septiembre con la batalla de Caseros. En el *Libro Negro de la Segunda Tiranía*, Perón fue acusado de haber denigrado a los héroes nacionales y de haberlos ofendido, menospreciando el pasado histórico. En virtud de ello, el presidente depuesto había trazado un cuadro pavoroso del país de consecuencias gravísimas para incentivar el recelo del pueblo con su historia y la lucha de clases, al expresar que la Argentina, hasta su llegada al poder, había sido "vilmente gobernado por una oligarquía

⁸⁶ Cit. *Manual del peronista*, 1954, p. 386, en ALBERTO CIRIA, *op. cit.*, p. 284.

⁸⁷ PABLO J. HERNÁNDEZ, *op. cit.*, p. 127.

⁸⁸ JOSÉ AGUSTÍN BALSEIRO, *Obras selectas*, Santo Domingo, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1990, p. 219.

rapaz”, haciendo caer sobre todos “los hombres públicos su indiscriminada sentencia condenatoria”, a los que había acusado de entregar el patrimonio nacional, de desoír el clamor social por una mayor justicia, de obedecer las instrucciones impartidas desde el exterior.⁸⁹

La despersonización impuesta volvió a señalar la alteración de la interpretación del pasado que se había impuesto, encarando la modificación de los programas de estudio, que debían oponer:

[...] al revisionismo histórico destinado a exaltar la tiranía vencida en Caseros, debe oponerse la tradición de libertad que nace con Moreno en el Mayo de 1810 y que cristaliza jurídicamente en la Constituyente de 1853; por sobre el caudillo y la divisa de la anarquía, los principios de la organización nacional con la base de nuestras instituciones libres; a la persecución sectaria, la tradición liberal; a la Mazorca, la Asociación de Mayo y a la sombría dictadura de Rosas, el genio civilizador de Sarmiento.⁹⁰

A diestra y siniestra, no faltaron aún entonces los críticos sarmientinos. Protestando por el abandono del gobierno de Pedro Eugenio Aramburu de las consignas religiosas con las que las fuerzas antiperonistas habían derrocado a Perón, el pensador católico Jordan Bruno Genta protestaba: “Se está entronizando en las escuelas al gran masón Domingo F. Sarmiento en lugar de entronizar a Cristo, Nuestro Señor y Señor de la Patria”⁹¹

No quedaba ya mucho espacio para el equilibrio pragmático que exhibió Perón, como sostiene Tulio Halperin Donghi, “... eran los antiperonistas victoriosos quienes imponían esa identificación entre el caudillo al que habían derribado y el recuerdo de Rosas a la que el propio Perón se había resistido hasta entonces tan discreta como firmemente”.⁹²

Ya sea como analogía utilizada para alcanzar la adhesión popular, por

⁸⁹ República Argentina, *Libro Negro de la Segunda Tiranía. Decreto Ley N° 14.988/56*, Buenos Aires, 1958, p. 41.

⁹⁰ CAMILO J. MUNIAGURRIA, “Conferencias radiales”, Ministerio de Educación y Justicia, 1956, en GONZALO DE AMÉZOLA, “El pasado servicial. Elementos revisionistas en los textos de Cultura ciudadana (1852-1955)”, *Clio & Asociados. La Historia enseñada*, N° 1, 1996, p. 54.

⁹¹ HORACIO GONZÁLEZ, *Filosofía de la conspiración: marxistas, peronistas y carbonarios*, Buenos Aires, Colihue, 2004, p. 296.

⁹² TULIO HALPERIN DONGHI, *El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional*. Siglo XXI. Buenos Aires. 2005, pág. 33.

la cercanía del Perón del exilio con supervivientes historiadores y difusores del revisionismo o con su obra y la identificación con el perfil de próceres exiliados de San Martín y de Rosas, lo cierto es que la nueva identidad peronista post 1955 reconocerá una nueva impronta en clave revisionista de la historia. Mientras autores como Hernández Arregui individualizaron en Sarmiento el enemigo, en los ámbitos universitarios muchas de esas perspectivas se hicieron habituales en las aulas, contribuyendo a fisurar la visión del prócer sanjuanino. En el fragor de las crisis argentinas y también con nuevas concepciones sobre las ciencias sociales y el lugar de la historia, empezaron a ralearse los homenajes conmemorativos a Sarmiento, mientras se multiplicaron las voladuras de sus bustos, muchas veces apoyados en citas de autores revisionistas.⁹³ Al decir de Caro Figueroa, aquella visión del pasado argentino se erigió en núcleo de articulación del programa y la propaganda de una nueva generación, tratándose de un:

[...] neo revisionismo de cuño distinto: el de una izquierda populista y violenta, pero igualmente antiliberal y autoritaria. No fue un hecho improvisado, tampoco inocente, que sus cabecillas bautizaran como “Montoneros” al grupo terrorista que hizo su aparición en mayo de 1970.⁹⁴

Pero ello ya es otra historia. La pregunta ahora es saber si la denostación, el olvido, la disección en múltiples facetas escindibles como un objeto de estudio puramente académico, han agotado a Sarmiento como una contrafigura válida para seguir pensando el país, o si su prédica, su lucha, sus sueños de progreso, siguen siendo aún una imagen desafiante digna de ser convocada en el presente, para mirar, y quizás, construir el futuro.

⁹³ MARÍA VALERIA GALVÁN, “La Revolución Libertadora y el uso polémico de la metáfora en el noticiero cinematográfico. El caso de “Por la ruta de Sarmiento””, *Question. Publicación Académica de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata*, No. 11, 2006, p. 5.

⁹⁴ GREGORIO A. CARO FIGUEROA, *op. cit.*, p. 245. Ver también HORACIO GONZÁLEZ, *Filosofía de la conspiración*, cit., p. 151.